

LA PERTINENCIA DE LA VINCULACIÓN MICRO-MACRO EN EL ANÁLISIS REGIONAL

Felipe González Ortiz

Las cuestiones que se presentan en esta ocasión son el resultado parcial de una investigación que estoy llevando a cabo en la región mazahua. Una de las metas del trabajo es llegar a la comprensión explicación de la dinámica social y cultural, así como de los sentidos y significados que dicho grupo da a su vida.

El criterio de regionalización ha sido el étnico cultural y se circunscribe a diez municipios del Estado de México, sin embargo, en esta etapa de la investigación, sólo hemos realizado un intenso trabajo de campo en el municipio de San Felipe del Progreso. Nuestro conocimiento de comunidades de otros municipios es producto de la lectura de otras investigaciones antropológicas. No obstante esta limitación, encontramos similitudes importantes en toda la región que nos permiten hablar de una región con una configuración parecida en tanto que todas las comunidades mazahuas poseen una historia común, pues éstas son el resultado del reacomodo organizacional denominado congregaciones, llevado a cabo por los españoles durante la etapa de la Colonia en México. Además, la zona se caracterizó, durante el siglo XIX y principios del XX por encontrar su dinámica económica a través de una red de haciendas latifundistas que utilizaban mano de obra indígena, disponible por la cercanía de las comunidades o a través de peones acacillados de origen mazahua. Otro elemento es que en la actualidad dichas comunidades mazahuas presentan la característica de que todas combinan una actividad accesorio, ya sea el comercio ambulante o el trabajo de la albañilería, con la agricultura en tierras de poca extensión, elemento que nos muestra cierto grado de movilidad social y geográfica más o menos parecida en todas las comunidades. Otro elemento común que presentan dichas comunidades es que todas son herederas de una tradición católica que se ha adoptado y asimilado a la estructura tradicional de

mayordomías, en las que se venera a distintos santos y divinidades a lo largo del año. Aunado a la cuestión religiosa de la región encontramos una fuerte entrada del protestantismo que se manifiesta en diferentes grados según sea la comunidad de que se trate. La configuración geográfica es otro elemento común, aunque presenta una diferencia importante, pues en los municipios de Ixtlahuaca, Jocotitlan y Atlacomulco, así como en una porción de los de Temascalcingo y San Felipe del Progreso encontramos una parte de valle y otra de montaña, la cual continua por los municipios de El Oro, Acambay, Villa Victoria, Villa de Allende y Donato Guerra. Esta diferencia geográfica es importante pues encontramos que en la zona del valle se han implantado importantes centros industriales que han influido para crear una infraestructura de comunicación, comercio y transporte más intensa que en la zona montañosa y que le ha imprimido cierta influencia a la dinámica social de las comunidades mazahuas que habitan el valle, pues las pone en un contacto más directo e inmediato con el proyecto de desarrollo de la sociedad occidental mexicana. No obstante esta diferencia de grado, las comunidades mantienen cierta tradición, siguen combinando los idiomas mazahua y español y todas ellas siguen la práctica social de mandar a sus hijos a la escuela primaria y secundaria, pues estas escuelas existen en la mayoría de las comunidades mazahuas.

Otro elemento importante a destacar es que toda la región a que hacemos referencia se encuentra en un continuo territorio en el que también existen comunidades que no son mazahuas sino herederas del mestizaje creado durante la Colonia y los tiempos de las haciendas latifundistas, aspecto que nos muestra una intensa relación, en la región, entre comunidades indígenas y no indígenas desde hace un largo periodo de tiempo.

La economía regional de la zona presenta las características de ser una zona agrícola por excelencia, la cual no garantiza la reproducción de las comunidades mazahuas y mestizas de la zona, por lo que la migración temporal a ciudades cercanas como México, Toluca y Guadalajara y otras ciudades intermedias de los estado de Michoacán y México es una medida que han tomado los habitantes de la región para incorporarla a su modo de vida y llegar a formar parte de la economía regional.

Pensamos que estos elementos comunes, para la región cultural y étnica mazahua, nos permiten llegar a un cierto grado de generalidad que nos autoriza poder plantear la hipótesis de que la zona mazahua constituye una unidad regional.

Ahora bien, una de las metas que el estudio se plantea es llegar a la comprensión del sentido que el grupo étnico mazahua le da a su vida, dentro del contexto general del desarrollo histórico de la región, manifestado a través de la infraestructura y desarrollo del mercado interno en la región.

Es en este sentido que nuestro estudio se encuentra en la vinculación empírica de las dimensiones micro y macro; en la micro, en tanto que se propone descubrir el sentido que los actores sociales (los mazahuas), dan a su vida, sentidos y significados por los que se realizarán acciones concretas para reproducirlos y recrearlos; y en el nivel macro, en tanto que hay una cultura general que los enmarca y la cual ellos mismos, junto con la sociedad occidental (que ha construido la infraestructura económica y comercial de la región con su propio proyecto y entendimiento de lo que es el desarrollo) han tejido y construido.

Pensamos que el concepto que nos permite aprehender las dos dimensiones (micro y macro) es el de modo de vida, entendiéndolo como una serie de prácticas sociales que no solamente dirigen a los individuos a conseguir u obtener su rol, status, o posición social preestablecida, sino que va más allá, convirtiéndose en una instancia de prácticas sociales de estructuración dinámica que pone en juego una serie de cambios sociales que influyen la forma cultural de la sociedad¹ y en el uso de la infraestructura comercial, de transporte y de comunicación.

En este sentido, el concepto modo de vida, por el lado de lo micro social, nos pone en contacto directo con la vida cotidiana a través de las prácticas significativas que realizan los individuos, y en el nivel macro, por el hecho de que dichas prácticas de los individuos son aprehendidas en su fluidez a un tiempo en el que los valores, creencias y tradiciones sociales, así como los usos de la infraestructura de comunicación y transporte son interiorizadas en los individuos. Es ahí donde observamos como lo social o colectivo y lo individual se desarrollan a partir de una relación

dialéctica con la que podemos llegar a una estandarización tal, que nos permita hablar de un modo de vida mazahua y, por ende, de lo que es la dinámica social y cultural al nivel de la etnia o la región mazahua.

Sin embargo, este paso a la generalización tiene algunos riesgos, entre los que destaca llegar a una parsimonia tal, que las especificidades y los detalles sean minimizados en extremo. Pienso que este es un problema metodológico de la investigación social, cuidar y guardar las reservas es algo que se tiene que hacer va lo largo de la investigación y una manera de hacerlo es partir del supuesto que dice que lo macro se encuentra en el nivel del pensamiento y es buscado y construido en situaciones microsociales, en lo más empírico de la realidad y del proceso de investigación. Visto así, y siguiendo a K. Knorr-Cetina y A. V. Cicourel, lo macro surge como una representación sumaria activamente construida y perseguida dentro de situaciones microsociales², y el modo de vida es el concepto adecuado para mostrarnos la vinculación de esos dos niveles de lo social.

Ahora bien , siguiendo con esta problemática, la de la vinculación micro macro, y en el sentido de la pertinencia del análisis micro para la investigación regional, hasta lo que llevamos realizado en la investigación hasta este momento, hemos procedido de la siguiente manera.

Encontrar el sentido y significado que los habitantes dan a su vida, nos coloca en una perspectiva teórica que privilegia la comprensión explicación de los fenómenos sociales en el nivel micro y en el ámbito de la vida cotidiana. Esta perspectiva nos impone las técnicas del trabajo de campo etnográfico, apoyado por entrevistas en profundidad y la observación.

Hasta este momento, y desde 1994, hemos realizado trabajo de campo en comunidades que pertenecen al municipio de San Felipe del Progreso. La razón por la que hemos escogido este municipio es por el hecho de que en él se asienta la mayor proporción de población mazahua del país y porque su configuración geográfica contiene comunidades que se asientan sobre las tierras

¹ Salvador, Juan “Sociologie des genres de vie; morphologie culturelle et dynamique des positions sociales” Presses Universitaires de France, París 1991, p. 18

del valle, cuya dinámica y movilidad social, así como el contacto y aculturación con la sociedad occidental son intensas, y comunidades que se asientan sobre la parte montañosa que nos ilustran una dinámica y movilidad social menos intensa. Escoger esta muestra intencional pensamos nos puede dar los elementos suficientes para llegar a un nivel tal de generalización que nos permita hablar de una región mazahua como una unidad cultural y económica. No obstante, la investigación pretende seguir realizando trabajo de campo en comunidades de otros municipios, siguiendo el eje de nuestra hipótesis.

Por el otro lado, en lo referente a la cuestión macro, las técnicas de investigación también requieren del trabajo de campo y de la interpretación cultural de las relaciones y la interiorización cultural que se gesta a partir de las relaciones sociales entre los diferentes grupos sociales de la región. Esto nos lleva al conocimiento estructural de las relaciones de poder y a las relaciones comerciales que se gestan en el espacio local y regional.

Pensamos que el esquema de la vinculación micro macro de Ritzer³ puede apoyarnos en nuestra investigación. Se parte de un cuadrante en el que se coloca en la parte superior de la línea vertical la dimensión macro; en la parte inferior la dimensión micro. En la línea horizontal, por el lado izquierdo, se coloca lo objetivo y en el lado derecho lo subjetivo. En el centro del cuadrante estaría ubicado el concepto modo de vida, a través del cual se gestan todas las relaciones entre los diferentes niveles de nuestro cuadrante. Dentro de este, en la parte superior izquierda, es decir, del lado macro-objetivo se coloca a la sociedad en su conjunto que involucra a la indígena y a la no indígena que habitan la región, también en esta parte se considera la infraestructura de transporte y de comercio, comunicaciones, zonas industriales, etcétera. El derecho constitucional a través de la instancia federal, estatal y municipal también es considerada dentro de este nivel, aquí se toman en cuenta políticas de bienestar social, etcétera, que influyen en la vida diaria de la región; en el cuadrante inferior del lado izquierdo, que corresponde al lado micro objetivo se colocan pautas de conducta como son la consecución de fiestas católicas anuales, organización social comunitaria a través de las modalidades de los roles, status y posiciones sociales de poder

² K. Knorr-Cetina and A. V. Cicourel, "Advances in social theory and methodology; Toward an integration of micro and macro sociologies" Routledge and Kegan Paul, London 1981.

³ Ritzer, George, "teoría sociológica contemporánea", Mc Graw Hill, México 1994, p. 461

al interior de la comunidad así como en su relación con distintos grupos sociales que habitan la región, pautas de acción de intercambio comercial e interacción social, pautas de migración temporal por trabajo y destinos de dicha migración así como las intenciones con las que se realiza. En el cuadrante superior derecho se colocan los aspectos culturales, los valores, las normas del derecho consuetudinario, obligaciones y derechos de los habitantes de las comunidades, etcétera; en el último cuadrante, el inferior derecho, se coloca lo micro subjetivo en el cual se observan las facetas de la construcción social, los proyectos comunitarios, el significado del poder local de la comunidad y sus modalidades tradicionales, las intenciones, significados y sentidos que los habitantes dan a sus vidas.

Como vemos, dicha perspectiva, la de Ritzer, que ahora adoptamos, rompe con el esquema que dice que lo macro pertenece al ámbito de lo objetivo y lo micro al ámbito de lo subjetivo. Pensamos que la vinculación entre estas dos dimensiones se encuentra permeada por las instancias objetiva y la subjetiva, y que en adelante, podemos obtener mayores y mejores resultados dándole a cada dimensión su justa importancia.

Las relaciones entre estas dimensiones se influyen recíprocamente y toman características de índole dialéctica. Algunas relaciones que hemos considerado son las de interiorización de la cultura en lo individuos (relación micro subjetivo y macro subjetivo), la de usos de la infraestructura regional por parte de los individuos (relación macro objetivo y micro objetivo), la de las intenciones de los individuos (relación micro objetivo y micro subjetivo), la de la asimilación y la adaptación a las nuevas circunstancias y a los cambios infraestructurales (relación entre micro objetivo y macro objetivo), la de aculturación (relación entre macro subjetivo y micro objetivo), y la recreación cultural o cambio cultural que se manifiesta por la movilidad social y geográfica (relación micro subjetiva y macro objetiva).

Este modelo de investigación de la cultura en términos regionales no está acabado y plantea más preguntas que respuestas, es más, todavía no está probado pero pensamos que nos aclara de manera importante los fines y las metas de una investigación cultural regional que nos puede dar elementos para una generalización tal, que no descuide las particularidades y especificidades de

lo microsocioal. Además, pensamos que este modelo nos puede acercar de manera más realista y completa a lo social y a lo diverso. Encontrar los elementos de la diversidad cultural entre las regiones territoriales, y aún dentro de la misma región, puede ser más fructífero que empezar con un supuesto homogeneizante de la cultura que haga tabla rasa de la diversidad. Darle su justa dimensión a la diversidad cultural es un acto de democratización en sí mismo. Además, el conocimiento de las particularidades, es decir, de los sentidos y los significados que la población local da a su vida, dentro del contexto general de desarrollo regional, permitirá una mejor implantación de políticas públicas en el ámbito de lo local y lo regional, de ahí la importancia de los gobiernos locales.